

# La Nación

## Arte como catalizador

**DR. EDUARDO J. PADRÓN**

PRESIDENTE DEL MIAMI DADE COLLEGE



@EduardoJPadron

### OPINIÓN

Varios hechos de sangre lamentables, ocurridos en cadena, y otros que pudiéramos calificar como de violencia cotidiana como el de esa pobre señora que es arrastrada por el piso cuando un delincuente le arrebató su cartera, coinciden y contrastan profundamente con el cercano comienzo de la temporada de las artes en nuestro cálido otoño, a punto de arribar.

Ustedes, lectores amables, pensarán que resulta insostenible la mención paralela de ángulos tan dispares de lo que acontece en nuestra comunidad. Yo les voy a demostrar que este riesgo, ex profeso, que me tomo viene dictado por la esperanza que deposito en las artes como agente catalizador de expresiones ordinarias de la sociedad moderna.

No es que se trate de una cura mágica a ciertos males, lo cual sería otra

utopía improbable, sino la demostrada influencia benéfica que tiene sobre el ser humano, desde las cavernas a nuestros días, estar expuesto a la belleza, a la organización estética de ciertos parámetros cotidianos que pueden devenir, de tal modo, extraordinarios.

Estoy de acuerdo que necesitamos raciones de ocio y hasta de cierta frivolidad en nuestras vidas. "Desconectar", es como algunos lo califican. Ahora bien, el vacío de contenido funcional, la misma frivolidad, pero en grado superlativo, el materialismo en detrimento de lo espiritual, crea una suerte de ruptura en el sistema emocional que puede tener fatales consecuencias.

Me deprime constatar que haya gente joven que acepte y hasta se conforme con expresiones de violencia en las relaciones sentimentales. Un cerebro ocupado en la superación y curioso ante el deslumbramiento consciente y hasta in-

consciente que produce el "consumo" de las artes, dispensa menos acomodo a esos resquicios de oscura perturbación.

No soy tan ingenuo como para pensar que ver La Jungla de Lam en el MOMA, ir a una función de Aida o leer la última novedad de Vargas Llosa, vaya a bajar los índices de criminalidad y lograr que la paz se abra paso en sitios del mundo agobiados hoy por contiendas bélicas.

Yo tengo una agenda profesional muy exigente en cuanto al tiempo, decisiones de gran importancia

y resultados. Pero nunca escatimaré las horas que pueda arrancarle al día en una semana típica o atípica de mi vida, para entregarme, de lleno, al disfrute de alguna manifestación cultural.

Les aseguro, con toda propiedad, que esta operación me hace mejor persona, entiendo los avatares de la humanidad y de mis propios vecinos. Me solidarizo y tolero. Veo el mundo bajo la óptica del optimismo. No se limiten, se los aseguro, si no lo han hecho con anterioridad, déjense llevar por la ola de la temporada de las artes que recién se inicia y no se arrepentirán ●